

Petenera, Petenera.
Petenera, que haré sin ti,
Recuerdo de tus caricias
Y del beso que te di.
(...)

Es muy interesante observar que el ripio “alma, vida y corazón” de la canción sefardí resuena a los propios de las distintas versiones de las peteneras antiguas, las flamencas o las jarochas, como “alma mía y de los dos” o “niña de mi corazón”.

Al margen de estas misteriosas y lejanas resonancias sefardíes, podemos afirmar que tanto en España como en México han coexistido, a lo largo de la historia de este son/baile/cante, dos modalidades, la petenera lenta y melancólica —como la versión de peteneras antiguas recopilada por Francisco Rodríguez Marín en sus *Cantos populares españoles* (1881), la petenera flamenca, honda y tremenda o la lánguida petenera istmeña—, y la modalidad de peteneras de baile y zapateado, de rasgueo y tarima, rápida y desenfadada. Si bien, Estébanez Calderón en su *Fiesta en Triana* (1845), halla ambas cualidades en “ciertas coplillas a quienes los aficionados llaman perteneras [...] son como seguidillas que van por aire más vivo: pero la voz penetrante de la cantaora dábanles una melancolía inexplicable”.³

Esta dualidad de la petenera parece también compartirla con la folía, que en su transculturación sufre las mismas dualidades: “Folía es una cierta danza portuguesa con mucho ruido [...] y es tan grande el ruido y el son tan apresurado, que parecen estar los unos y los otros fuera de juicio.”⁴ “Las *folías ytalianas* de Santiago de Murcia pertenecen al segundo tipo, nuevo, tranquilo, y digno”⁵.

³ Citado por José Blas Vega y Manuel Ríos Ruiz, *Diccionario enciclopédico ilustrado del flamenco*, Cinterco, Madrid, 1990.

⁴ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana*, 1611, citado en Corona Alcalde, *La guitarra en el México barroco*, FONCA, Difusión cultural UNAM, Ed. Directorios industriales, México, 1996.

⁵ *Ibidem*, p. 3.